

El poder de la humanidad

XXXIII Conferencia Internacional
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
9-12 de diciembre de 2019, Ginebra



XXXIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Informe del relator

Señora presidenta:

Es un grato placer presentarles el informe oficial de la XXXIII Conferencia Internacional.

En los últimos tres días se han congregado más de dos mil trescientas (2 300) personas, en representación de ciento sesenta y dos (170) Estados, ciento ochenta y siete (187) Sociedades Nacionales, y setenta y cinco (77) observadores: un auténtico sentido de compromiso para deliberar acerca de algunos de los desafíos contemporáneos más complejos.

En las sesiones “Voces de la Conferencia” se pronunciaron ciento cincuenta y cinco (155) declaraciones, y han tenido lugar treinta y seis (36) eventos paralelos, catorces (14) sesiones “En el candelero” y veintiuna (21) *RedTalks*. Además, se ha formulado noventa y cuatro (94) promesas, y siete resoluciones han sido objeto de deliberaciones y negociación en el marco del comité de redacción, bajo la infatigable presidencia del Excmo. Sr. Flores, embajador de México. Las cifras son elocuentes y dan muestra de la incidencia potencial de las deliberaciones.

Cada día, una comisión se centró en uno de los temas de la Conferencia Internacional. El martes, 10 de diciembre, se analizó el derecho internacional humanitario y la protección de las personas durante los conflictos armados. Las sesiones “En el candelero” versaron sobre las nuevas tecnologías, la influencia en el comportamiento, la presentación voluntaria de informes, las diversas repercusiones del derecho internacional humanitario en la población y la guerra urbana. Los participantes debatieron acerca de desafíos en los ámbitos jurídico, ético y político, y determinaron conceptos fundamentales que podrían ayudar a los Estados y demás agentes a abordarlos.

Hemos visto que la investigación, la imaginación, las tecnologías punteras y, sin duda, la actuación y el comportamiento de las personas, complementan el derecho. Hemos escuchado que las nuevas tecnologías transforman constantemente la conducción de los conflictos armados. Así, surgen nuevos tipos de riesgos para la población y la infraestructura civiles, y se plantean interrogantes sobre la vigencia de las normas del derecho internacional humanitario y la eventual necesidad de otras nuevas. En numerosas ocasiones, la sociedad y la humanidad se ven confrontadas ante cuestiones profundas de índole ética. No obstante, las nuevas tecnologías también pueden contribuir a limitar el sufrimiento humano en situaciones de conflicto armado.

La garantía de un mayor respeto del derecho internacional humanitario en el mundo contemporáneo entraña diversos desafíos que, individualmente, presentan varias caras. La guerra cibernética, los sistemas de armas autónomos, la inteligencia artificial y el aprendizaje automatizado podrían acarrear nuevas vulnerabilidades y consecuencias imprevisibles. También escuchamos que los conflictos armados se libran cada vez más en las zonas urbanas, con efectos devastadores para los civiles. Se reflexionó sobre nuevos medios para incidir en el comportamiento durante los conflictos armados y acerca de la utilidad, con frecuencia ignorada, de la presentación voluntaria de informes y la difusión de prácticas idóneas. Pese a la persistencia de violaciones, reviste idéntica importancia recordar los logros y la función determinante que desempeña el derecho internacional humanitario.

El miércoles, 11 de diciembre, la segunda comisión se centró en la evolución de las vulnerabilidades. Expertos y profesionales analizaron los efectos solapados derivados de la crisis climática y medioambiental, los conflictos persistentes, la amenaza y el desafío de las epidemias y las pandemias, y los elevados niveles de desigualdad.

En las sesiones “En el candelero” se prestó atención a la función de los voluntarios para forjar comunidades seguras e inclusivas y hacer frente a las consecuencias de la crisis climática, la migración y los desplazamientos internos.

Voluntarios y trabajadores de salud comunitarios destacaron la importancia de fomentar la prestación de servicios de salud comunitaria dentro de los sistemas sanitarios nacionales, y de que las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja recurran a sus conocimientos para idear y ejecutar las intervenciones.

Los ponentes también subrayaron que el impacto del cambio climático es una realidad presente y un auténtico problema para las Sociedades Nacionales. Como siempre, son las personas más pobres y vulnerables las que más sufren, ya vivan en países desarrollados o en desarrollo, países afectados por conflictos, o pequeños Estados insulares en desarrollo. Uno de los mensajes que tuvo aparente eco fue que las asociaciones y la colaboración, especialmente con los gobiernos locales, son fundamentales para la intervención colectiva de las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Escuchamos que, en el marco de esas asociaciones, los Estados y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Movimiento) consideran imperioso fomentar la atención de las necesidades psicosociales y de salud mental de las personas afectadas por los conflictos armados, los desastres naturales y otras emergencias, y que debemos “ayudar a quienes ayudan” pues, en ocasiones, nuestros voluntarios prestan servicio en condiciones estremecedoras.

Al igual que el martes, muchos oradores destacaron que, aunque las tecnologías digitales pueden mejorar las intervenciones y la labor de las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja con las poblaciones afectadas, nos incumbe la responsabilidad común de garantizar su utilización con ética, de manera que los grupos ya vulnerables no vean agudizada su condición, y nadie quede atrás. Esto se debe a que la acción humanitaria en la era digital no gira en torno a las máquinas, sino a la confianza.

En la sesión “En el candelero” sobre migración, quedó patente que quienes migran en busca de seguridad o perspectivas más prósperas suelen padecer un sufrimiento inaceptable. Con excesiva frecuencia, están privados de la asistencia y protección humanitarias que necesitan para garantizar sus derechos, seguridad y dignidad. Los participantes convinieron en el imperativo de redoblar esfuerzos para atender a las vulnerabilidades de los migrantes y

preservar el espacio humanitario en que las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja prestan servicio.

El jueves, 12 de diciembre, la última comisión analizó la confianza en la acción humanitaria desde tres ópticas distintas: la interacción con las comunidades y rendición de cuentas ante estas; la integridad y la asunción conjunta de riesgos, y cauces para establecer un entorno propicio para la acción humanitaria basada en principios.

Se nos recordó que la confianza se fortalece mediante el constante perfeccionamiento y que su logro exige la existencia de controles y equilibrios sólidos.

La confianza es frágil y un proceso bidireccional, de manera que el entendimiento y la proximidad con las comunidades es fundamental. También necesitamos mejorar nuestra capacidad de escucha. La confianza es la divisa más importante para el futuro de la acción humanitaria, y es fruto de la humildad, la honestidad y la transparencia.

Ayer, los Estados y los componentes del Movimiento procedieron a la elección de cinco nuevos miembros de la Comisión Permanente de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, a quienes incumbirá velar por que las deliberaciones mantenidas trasciendan estas paredes. Celebro la elección de un grupo tan diverso de personas en cuanto al equilibrio geográfico y de género, pese a que no resultaron elegidos los dos excelentes jóvenes candidatos en liza. No obstante, la juventud colaborará con los miembros de la Comisión elegidos y albergo la esperanza de que, dentro de cuatro años, la diversidad, en todas sus facetas, persista como nuestra bandera, y emplacemos a los jóvenes en una posición que les permita efectuar una aportación efectiva.

No cabe duda de que estos días han cincelado esa conversación. Sin embargo, una conversación es un mero intercambio de palabras. Y lo que se necesita es acción, su acción.

Los jóvenes temen ante lo que deparará el futuro. Mi generación ha heredado algunos de los desafíos más complejos del mundo contemporáneo, los cuales definirán –y ya definen– nuestra vida.

La crisis climática y la salud mental, entre otras cuestiones, amenazan nuestra vida. Confiamos en ustedes, dirigentes aquí presentes, para que hagan gala de valía y demuestren que estas deliberaciones son verdaderamente importantes y más que meras palabras. No se trata de resoluciones con contenidos baldíos, sino de la vida de personas de carne y hueso, que confían en nuestra asistencia.